
La imagen de las universidades en Mendoza: percepciones, expectativas y significación de su rol actual en alumnos y docentes

Marisa Laura Pimienta ¹

María Lina Barzola ²

Fabiola Hebe Zurdo ³

En este trabajo de investigación -llevado a cabo entre agosto de 2012 y mayo de 2014, en la Facultad de Periodismo de la Universidad Juan Agustín Maza- se pretendió indagar sobre la imagen actual de las universidades en Mendoza, lo que ha implicado conocer cuáles son las percepciones y las expectativas que sobre su función poseen los actores más involucrados en la actividad académica: docentes y alumnos. Para tal fin, la metodología seleccionada ha estado conformada por la realización de entrevistas a docentes y por la aplicación de encuestas a alumnos universitarios.

Las conclusiones reflejan que el rol tradicional de la universidad se ha transformado y, hoy, alumnos y docentes esperan que brinde una formación integral centrada en valores y principios éticos. La representación de la universidad privada y estatal ha resultado mayoritariamente negativa. Los docentes como grupo profesional revelaron cierta disconformidad con la remuneración obtenida pero destacan el compromiso asumido para la dedicación de la enseñanza.

Universidad - Representación mental
Percepción social - Percepción del rol

¹ Doctora en Ciencias de la Información. Licenciada en Comunicación Social. Coordinadora del Área de Investigación de la Facultad de Periodismo de la Universidad Juan A. Maza. Mendoza, Argentina. E-mail: marisalaurapimienta@gmail.com.

² Doctora en Fonoaudiología. Licenciada en Fonoaudiología. Secretaria Académica de la Facultad de Periodismo de la Universidad Juan A. Maza. Mendoza, Argentina. E-mail: mbarzola@umaza.edu.ar.

³ Licenciada en Comunicación Social. Coordinadora de la carrera de Periodismo de la Universidad Juan A. Maza. Mendoza, Argentina. E-mail: fabiolazurdo@yahoo.com.ar.

This research -done between August 2012 and May 2014 at Maza University in Mendoza- intended to investigate the current image of universities in Mendoza, and it involved to know what are the perceptions and expectations about their role that teachers and students have as they are the central actors of the academic activity. To that end, the selected methodology has been comprised of a qualitative approach by conducting interviews with teachers; and a quantitative approach, through the implementation of surveys to university students.

The conclusions reflect that the traditional role of the University has been transformed and, today, students and teachers expect the universities can provide a comprehensive training focused on values and ethical principles. The representation of private and State University has been mostly negative. Teachers as a professional group revealed some dissatisfaction with their incomes but highlight the commitment of the dedication to the teaching activity.

University - Conceptual imagery - Social perception - Role perception

Introducción

Los fundamentos acerca del rol de la universidad en su articulación con la sociedad tradicionalmente están asentados en la necesidad de instruir profesionales de excelencia y formar personas comprometidas, impulsar la investigación y favorecer su posterior transferencia conjuntamente con diferentes actividades de extensión. En este contexto, las instituciones de educación superior -tanto de origen estatal como privado- procuran satisfacer las demandas sociales por parte de un entorno cada vez más complejo y competitivo donde intervienen un conjunto de factores.

En efecto, la creciente globalización exige la permanente actualización de los contenidos curriculares de las diversas carreras de grado y posgrado; el índice de desempleo aumenta aceleradamente, producto de la crisis económica mundial; el nivel de la enseñanza

a su vez disminuye en calidad y en exigencia decantando en una devaluación del rol de la universidad y de las expectativas que a priori detentan quienes desean acceder a ella.

En este sentido, la universidad debe responder a las necesidades del mundo laboral formando profesionales capaces no solo de insertarse en el ámbito laboral formal sino de encarar microemprendimientos propios, con creatividad y autonomía de desarrollo. Para ello, la formación del estudiante universitario debiera caracterizarse por la indagación permanente, la interacción con el entorno, la propulsión de la creatividad y el desarrollo del talento a fin de dar respuestas a problemas concretos que la sociedad le demanda.

Aunque, la función intrínseca de la institución universitaria se centra en el

eje docencia, investigación y extensión, importa conocer qué esperan los docentes y los alumnos de la universidad, qué expectativas tienen en la actualidad acerca de su rol y qué piensan sobre lo que una universidad debe aportar.

Desde este enfoque es preciso replantear el significado actual del rol universitario y su función en el entramado socioeconómico, político y cultural, detectando nuevas necesidades y aspiraciones. En consecuencia, los interrogantes de esta investigación han estado orientados a responder sobre qué aportes debe brindar una institución académica; qué significación tiene, actualmente, el concepto "universidad"; qué esperan los alumnos y los docentes de ella; cuáles son los nuevos desafíos a los que se enfrenta la estructura universitaria. Este recorrido investigativo ha llevado a indagar cuál es la imagen del sector universitario en Mendoza.

En tanto, el principal objetivo de nuestro estudio ha sido investigar acerca de la imagen del ámbito universitario en la provincia de Mendoza y, asimismo, indagar acerca de las expectativas que alumnos y docentes poseen sobre el rol de la institución universitaria. Para ello, ha sido menester establecer los objetivos específicos con el fin de determinar qué piensan, qué expectativas tienen y qué demandan los alumnos y docentes a las universidades; describir las representaciones que estos poseen acerca del concepto de universidad estatal y universidad privada; descubrir si el concepto de universidad ha sido resignificado y detectar cuáles son los desafíos que deben enfrentar las instituciones universitarias de cara al futuro.

Desde el aspecto metodológico, se trata de una investigación aplicada, exploratoria, descriptiva, analítica y no experimental cuya variable a estudiar es la imagen de las universidades y un conjunto de indicadores que permiten conocer percepciones, expectativas, demandas y la representación de las mismas, entendiendo por este término la representación mental de "algo", el sentido que se le otorga a ese "algo" a través de la experiencia que tiene el sujeto (alumnos y docentes) con respecto al sistema universitario de Mendoza. Para ello, se han realizado entrevistas a docentes y se ha aplicado una encuesta cuali-cuantitativa a alumnos del ámbito académico con el fin de conocer cómo piensan a la universidad de hoy y qué expectativas y demandas le exigen.

En una primera etapa, se inició el diseño del cuestionario cuyo instrumento fue validado por expertos. Una vez que se ratificó el contenido de las preguntas y las formas de estructurarlas, se procedió a su administración definitiva. En este caso, se definió una muestra (aleatoria, intencional) de 350 alumnos -de un universo estudiantil de aproximadamente 55.700, según datos extraídos del Anuario de Estadísticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación (2013)- que estudian en alguna de las 7 instituciones universitarias de la provincia de Mendoza, tanto privadas como la estatal Universidad Nacional de Cuyo. El instrumento de medición ha sido un cuestionario con preguntas cerradas -de carácter dicotómico y de opción múltiple respuesta en algunos casos- y dos preguntas de carácter abierto con la finalidad de que los encuestados se expresaran acerca

de lo que representa el concepto de universidad estatal y privada. De hecho, a los estudiantes se les consultó acerca de la imagen actual de las mismas y la representación que les sugiere, la percepción sobre su propia actitud hacia la actividad académica, la proyección como egresado y la visión que poseen acerca del rol y las acciones que debe desarrollar como institución social.

En cuanto a los docentes, se seleccionaron aleatoriamente a 42 profesores (21 mujeres y 21 hombres) del total de las 7 universidades para realizarles una entrevista con preguntas abiertas cuyo contenido estuvo referido al rol de la universidad en la actualidad, sus fortalezas y debilidades, el valor que representa cada uno de los sistemas, privado y estatal, y por último, la mirada sobre los colegas y sobre el egresado.

El marco teórico referido ha sido el de la imagen institucional que fue sistematizado por el autor Joan Costa en su libro *Imagen pública, una ingeniería social* (1992) y posteriormente en su obra *Imagen corporativa del siglo XXI* (2001). El autor define a la imagen como la representación mental, en la memoria colectiva, de un estereotipo o conjunto significativo de atributos, capaces de influir en los comportamientos y modificarlos. Las percepciones sucesivas ocasionan a través del tiempo una reimpregnación de la memoria, en la cual, y de un modo esencialmente acumulativo, se construye la imagen al mismo tiempo que se desarrolla en ella todo un sistema de asociaciones y de valores que se estabilizan más o menos en la mente. Pero el objeto percibido no es, en la práctica, una totali-

dad homogénea, dado que estos también pueden ser registrados y reconocidos por separado. La articulación de estos datos y la asociación de determinados valores psicológicos, es lo que constituye el verdadero sistema de la imagen. Estos también pueden ser registrados y reconocidos por separado y es la articulación de estos datos en una Gestalt, más la asociación de determinados valores psicológicos, lo que constituye el verdadero sistema de la imagen. Desde esta perspectiva, se consultó a los alumnos universitarios cuál es la imagen actual que tienen del sistema universitario en la provincia (Costa, 2001).

En tanto, también, se ha considerado un conjunto de conceptos relacionados con la teoría de las representaciones sociales, de la cual se desprende el marco teórico de imagen mental. Uno de los principales referentes, según la autora Denise Jodelet (1984) es el psicólogo Sergei Moscovici cuya definición de representación social alude a una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos; es una organización de imágenes y de lenguaje porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes. Una representación social habla, muestra, comunica, produce determinados comportamientos.

Para los teóricos de la representación social, se deben tener en cuenta las condiciones históricas, económicas e ideológicas en que surgen, se desarrollan y desenvuelven los grupos y objetos de representación que son estudiados como así también las institucio-

nes u organizaciones con las que interactúan los sujetos y grupos, así como la inserción social de los individuos en términos de pertenencia a determinados grupos y las prácticas sociales en los que estos participan (Jodelet, 1984).

Otra de las fuentes esenciales de las representaciones es la comunicación social en sus diferentes formas, dentro de la que se pueden mencionar los medios de comunicación como transmisores de conocimientos, valores, modelos, informaciones y la comunicación interpersonal. Dentro de esta última podemos destacar las conversaciones cotidianas en las cuales recibimos y ofrecemos todo un cúmulo de informaciones el cual es imprescindible en la estructuración de la representación social (Mora, 2002).

Las representaciones se estructuran alrededor de tres componentes fundamentales: la actitud hacia el objeto, la información sobre ese objeto y un campo de representación donde se organizan jerárquicamente una serie de contenidos. La actitud es el elemento afectivo de la representación. Se manifiesta como la disposición más o menos favorable que tiene una persona hacia el objeto de la representación; expresa, por tanto, una orientación evaluativa en relación con el objeto. Imprime carácter dinámico y orienta el comportamiento hacia el objeto de representación, dotándolo de reacciones emocionales de diversa intensidad y dirección.

La actitud implica la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social. Moscovici señala que "la actitud es la más frecuente de las tres dimensiones

por lo que es razonable concluir que nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada" (Moscovici, 1979, citado por Mora, 2002, p 10).

La información es la dimensión que refiere los conocimientos en torno al objeto de representación; su cantidad y calidad es variada en función de varios factores. Dentro de ellos, la pertenencia grupal y la inserción social juegan un rol esencial, pues el acceso a las informaciones está siempre mediado por ambas variables. El campo de representación se estructura en torno al núcleo o esquema figurativo, que constituye la parte más estable y sólida de la representación, compuesto por cogniciones que dotan de significado al resto de los elementos. En el núcleo figurativo se encuentran aquellos contenidos de mayor significación para los sujetos, que expresan de forma vívida al objeto representado.

A partir de la conceptualización derivada del marco teórico de las representaciones sociales, se estimó la necesidad de conocer qué expectativas, demandas y representaciones le significa la universidad actual al alumno como al docente.

Antecedentes de investigaciones precedentes

En cuanto a investigaciones precedentes sobre este tema específico, en la República Argentina se han encontrado dos estudios pero que constituyen antecedentes indirectos sobre el problema-objeto de estudio abordado en nuestro caso.

En efecto, se trata de una indagación que fue coordinada por Emilio Tenti Fanfani y un grupo de investigadores sobre "Opiniones, percepciones y expectativas de los docentes bonaerenses. Encuesta a docentes de la provincia de Buenos Aires. Año 2010" (Tenti Fanfani, Rodríguez Moyano, Caride & Bottinelli, 2011), realizada en el marco del proyecto académico de la Universidad Pedagógica (UNIPE) de la Provincia de Buenos Aires cuya finalidad ha sido analizar la condición docente en la zona de estudio.

Aspectos tales como la trayectoria académica de maestros y profesores, sus expectativas y disposiciones para la formación continua y la valoración de la oferta existente, así como las opiniones sobre políticas educativas, problemas pedagógicos y tecnologías de información y comunicación, fueron analizados mediante una encuesta administrada en el mes de noviembre de 2010. (Tenti Fanfani, Rodríguez Moyano, Caride & Bottinelli, 2011, p. 2)

De los resultados obtenidos, el estudio reveló la posición social y condiciones de trabajo de los docentes encuestados; las opiniones y representaciones sobre aspectos pedagógicos y políticas educativas; las opiniones y representaciones sobre las tecnologías de información y comunicación y una descripción más extensa y medular, donde se detalla trayectorias formativas, estudios en curso, disposiciones y expectativas sobre la formación docente.

Otro de los antecedentes indirectos hallados fue el estudio llevado a

cabo por María Matilde Balduzzi (2011) acerca de "Representaciones sociales de estudiantes universitarios y relación con el saber", en el cual la autora expone resultados acerca de la identificación y caracterización de las representaciones sociales de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Balduzzi consideró algunas de las categorías construidas en la investigación: representaciones sociales sobre el saber, sobre el conocimiento, sobre la formación, sobre la enseñanza y el aprendizaje, sobre el examen y atribuciones que realizan los estudiantes sobre los docentes.

Como conclusión, este estudio ha revelado que las representaciones sociales están estrechamente vinculadas al contexto sociocultural e institucional en que se producen. Puede decirse que existe entre ellos una compleja relación de interacción y construcción recíproca.

En este sentido, los resultados obtenidos en la investigación plantean la necesidad de reflexionar sobre la universidad como institución, su historia, sus tradiciones, sus "significaciones instituidas", y sobre la gestión pedagógica que se desarrolla en ella: clases expositivas, magistrales, largos monólogos en los que el docente "discute" con diversos autores creyendo hacer partícipe de la discusión a su auditorio. Los docentes universitarios no se plantean la cuestión de las estrategias de enseñanza eficaces en este nivel educativo. Parecen dar por supuesto el aprendizaje y ante los masivos fracasos -alarmantes en algu-

nas carreras y facultades- se limitan a la cómoda respuesta "no estudian", o bien los atribuyen a la deficiente formación recibida por los alumnos en el nivel precedente del sistema educativo (Balduzzi, 2011).

La significación del sistema universitario en alumnos

En el presente apartado, se exponen los resultados de las encuestas realizadas a alumnos de las diferentes instituciones universitarias privadas y de la universidad estatal de la provincia de Mendoza. En la primera pregunta, se consultó a los estudiantes acerca de cuál es la imagen que poseen de las *universidades privadas*. El 42% responde "muy buena"; el 37%, "buena"; y en menores porcentajes, "regular", "excelente" y "mala". Desde el marco conceptual, la imagen supera la referencia meramente visual (isologotipos, colores

institucionales, arquitectura y diseño), y se orienta a la representación mental que las personas poseen acerca de una determinada institución, y que se forma a partir del propio sistema de creencias, valores y percepciones. En este caso específico, podría concluirse que la imagen como representación mental de los alumnos es muy positiva en cuanto a su valoración inicial (ver Gráfico 1).

La segunda pregunta fue acerca de la *imagen* de la *universidad estatal* de la provincia, sin mencionar que se trata de la UNCuyo. Con respecto al caso anterior, la valoración ha sido más positiva ya que el 47% respondió "muy buena"; el 25%, "excelente" y el 20%, "buena". Quizás esto se deba a la tradición y prestigio que subyace sobre la universidad estatal (ver Gráfico 2).

Seguidamente, se preguntó a los alumnos cuál creen que son las *funcio-*

Gráfico 1: Imagen actual de las universidades privadas de Mendoza

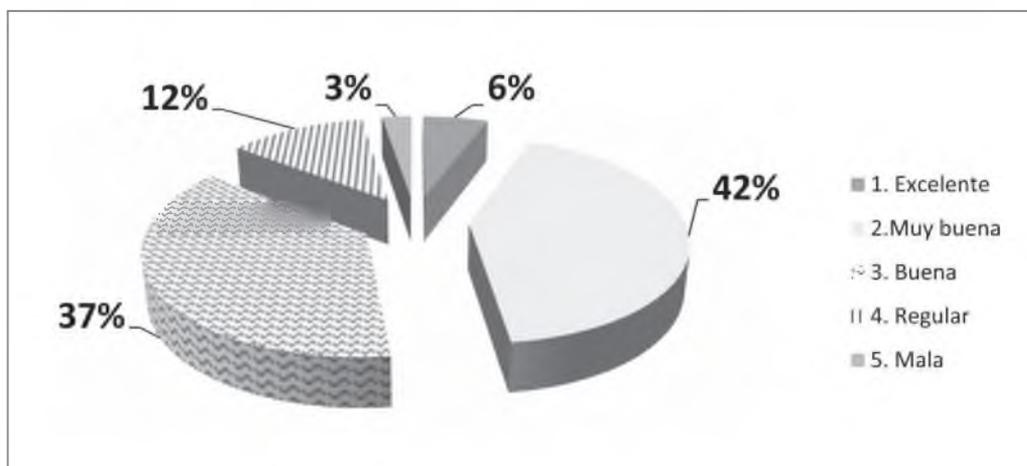


Gráfico 2: Imagen actual de la universidad estatal de Mendoza

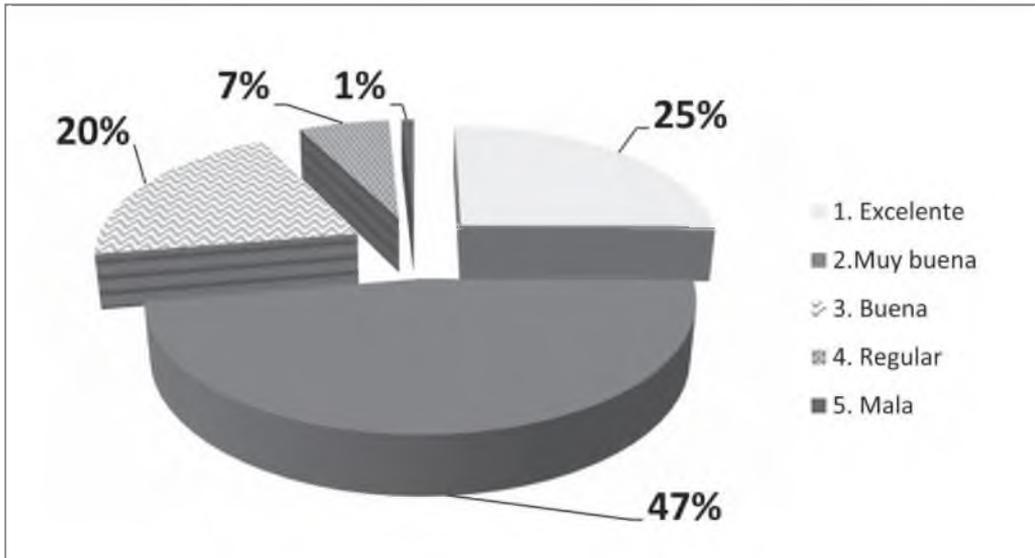
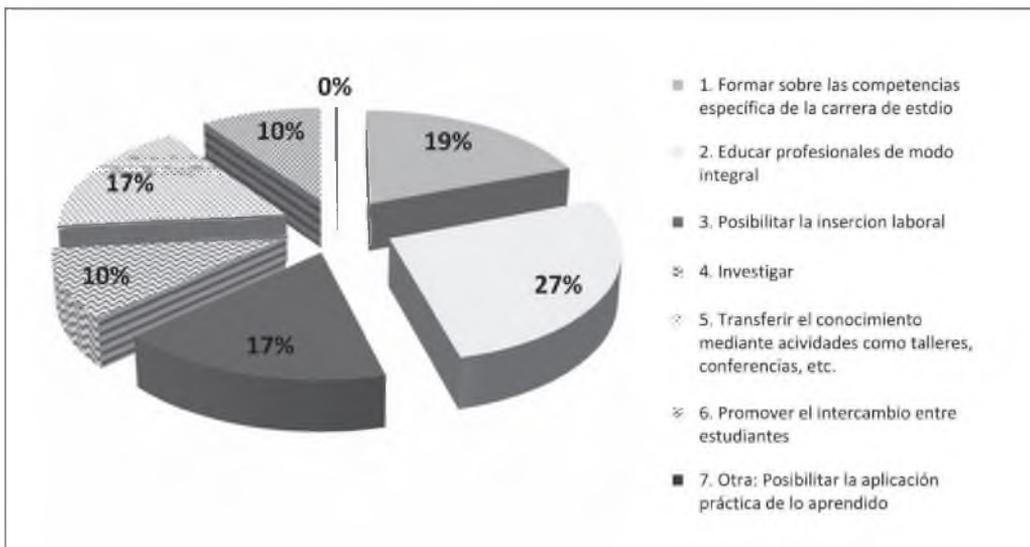


Gráfico 3: Funciones que representan al sistema universitario



nes más representativas del sistema universitario de la provincia, sin diferenciar si se trataba de una institución de gestión privada o estatal y, además, con la posibilidad de optar, dentro de un menú de respuestas, solo por dos de ellas (ver Gráfico 3).

Los porcentajes más relevantes son los siguientes: educar profesionales de modo integral (27%), formar sobre las competencias específicas de cada carrera (19%), posibilitar la inserción laboral y transferir el conocimiento mediante actividades de extensión (17%) y promover el intercambio de estudiantes entre distintos países e investigar (10%). Es notoria la creencia de que la función más prominente que debiera tener la universidad hoy esté referida a la formación integral más que a la técnica, de lo cual se puede inferir que el alumno no solo espera recibir una competencia específica de su objeto de estudio sino también una educación con valores.

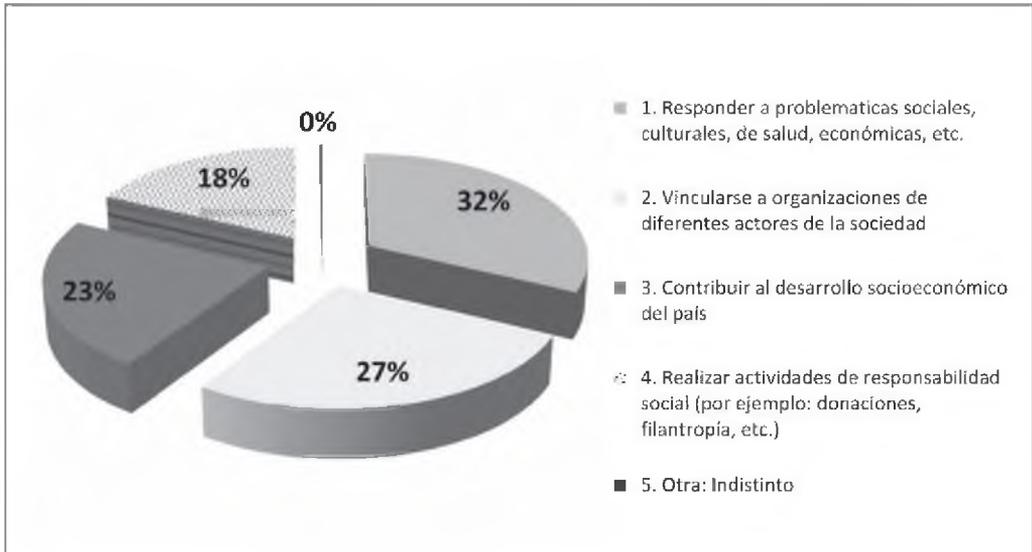
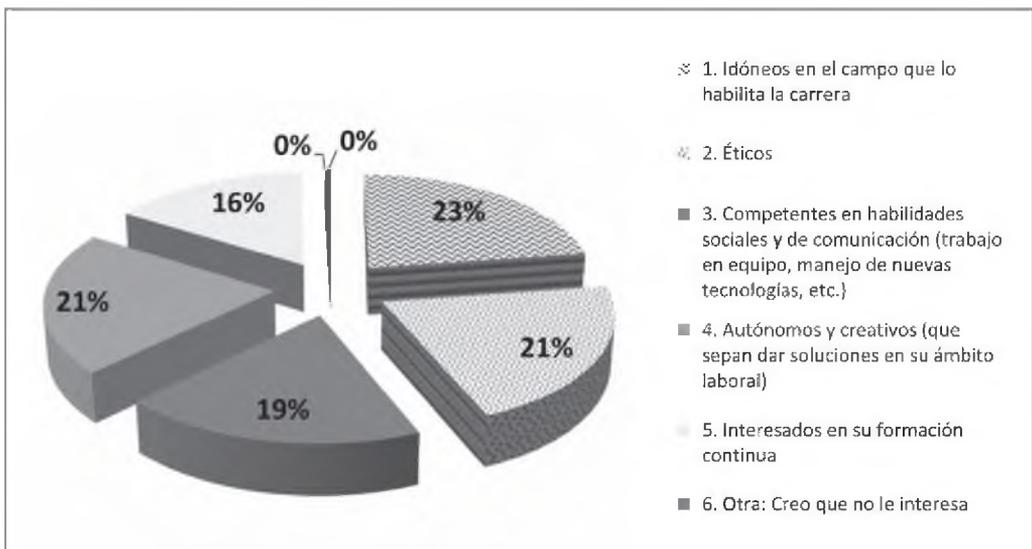
En la pregunta 4, se consultó cuáles creen los alumnos que son las acciones que debe desempeñar en la actualidad una institución universitaria. El 32% adujo que una de las acciones debe ser responder a problemáticas de la realidad que surgen en el entorno social donde se desenvuelven, el 27% manifestó que debiera ser la vinculación con diferentes actores de la sociedad, el 23% sostuvo que es contribuir al desarrollo socioeconómico del país y el 18%, realizar actividades de responsabilidad social (ver Gráfico 4).

En este punto, se infiere que los estudiantes creen que la actuación de la universidad en una determinada sociedad debe ser muy activa, participativa

y comprometida con el tejido social; de modo tal, que ofrezca respuestas a problemas y desafíos, brinde soluciones específicas, fomente su participación generando vínculos con otras instituciones y empresas y desarrolle actividades responsables como forma de contribuir al mejoramiento de la comunidad. Tal apreciación resulta coincidente con el dato del gráfico anterior que destaca la función de formar profesionales de modo integral. La universidad es considerada, entonces, como un actor social de relevancia y de prestigio a la que se dota de una gran expectativa. Más allá de su rol tradicional de educar, investigar y transferir, debe tener una injerencia en los asuntos que preocupan a la opinión pública. Sumado a ello, explícitamente en una de las respuestas se le requiere el ejercicio de actividades de responsabilidad social mediante la generación de donaciones, filantropía, ayuda material y de servicios a terceros.

Asimismo, se les preguntó a los alumnos *qué creen que la sociedad les demanda* a las universidades (ver Gráfico 5). El 23% sostuvo que la sociedad le exige que forme profesionales idóneos; el 21% expresó que se demandan profesionales éticos; con el mismo porcentaje, graduados autónomos y creativos; el 19%, profesionales con competencias sociales y habilidades comunicativas relacionadas con la interacción social, el trabajo en equipo y la motivación; y por último, el 16% que formen profesionales que estén interesados en su formación y capacitación continua.

Cabe reflexionar la respuesta obtenida como segunda opción, referida a

Gráfico 4: Acciones que deben efectuar las universidades**Gráfico 5: Qué le demanda la sociedad a la universidad**

la importancia de que los graduados universitarios deben ser éticos en su accionar en el campo laboral; y por otra parte resulta interesante observar cómo el carácter idóneo, ético y creativo de la universidad indica porcentajes similares.

En relación con las demandas por parte del alumnado, las respuestas arrojadas fueron las siguientes: el 31% le exige a la universidad que le brinde calidad académica; el 24% adujo querer recibir una formación integral; el 12% indicó pasantías y prácticas profesionales y, en menores índices porcentuales, se requiere que la universidad le proporcione posibilidades de inserción laboral, más compromiso por parte de los docentes y actualización de los contenidos curriculares para asegurar la calidad educativa y el buen rendimiento académico.

En este marco, adquiere un lugar protagónico el indicador de calidad académica. Ya desde la antigua Eurasia y con el fin de lograr niveles óptimos de instrucción, la educación superior estaba sujeta a la supervisión de las fuerzas o autoridades correspondientes, que, con distintos tamices y revisiones, adquiere actualmente aún más relevancia en un mundo sin fronteras locativas y con una mayor exigencia de la demanda (ver Gráfico 6).

En cuanto a los *niveles de autopercepción*, el alumno universitario considera que la *actitud que tiene hacia el aprendizaje* es "buena", con 43,4%; es "muy buena", con 38,6% y es "regular" casi con el 13%. En este aspecto, los encuestados se reconocen en un término promedio, ni óptimo ni muy inferior (ver Gráfico 7).

Gráfico 6: Exigencias de los alumnos a la universidad

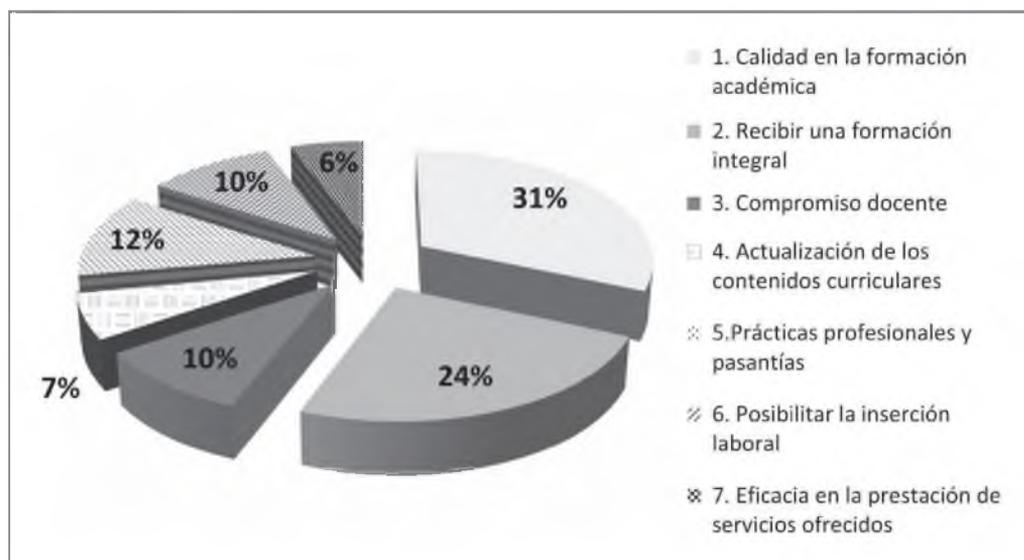
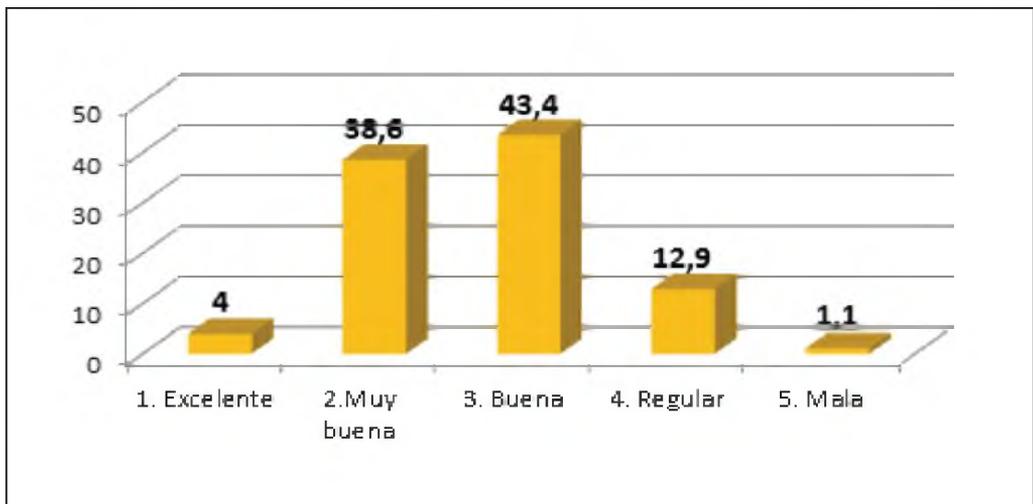


Gráfico 7: Actitud hacia el aprendizaje

El *trato hacia el docente* resultó "bueno" con el 34,6%; "muy bueno", con el 32,6% y con "regular", el 24,6%. En este caso, la autopercepción de los encuestados connota que más de la mitad manifiesta cierta cordialidad y respeto hacia sus profesores (ver Gráfico 8).

En la pregunta 8, se indagó sobre diversos aspectos que refieren a los contenidos curriculares. En efecto, los alumnos sostuvieron que la "*actualización*" de los mismos es "buena", con el 43,7%; "muy buena", con el 35,7%; y con el casi 13%, "regular" (ver Gráfico 9).

La "*pertinencia con la disciplina de estudio*" ha sido considerada "buena" y "muy buena", con 40% y 38% respectivamente. En tanto, el 14,3% expresó "regular" y en menor medida fue consi-

derada "excelente" con el 6,6%. Muchas veces, en conversaciones informales, algunos estudiantes sostienen que ciertas asignaturas no pertenecen a la carrera que están estudiando. Por lo general, se trata de materias que no son troncales al plan de estudio pero que, sin embargo, hacen a la preparación y cultura general (ver Gráfico 10).

En lo relativo al *nivel de profundidad* en los contenidos curriculares, el 41,1% expresó "bueno"; el 31,4% dijo "muy bueno"; el 16,9%, "regular" y en contraposición, las valoraciones "excelente" y "mala" se dieron en mínimos porcentajes (ver Gráfico 11).

Por último, el *grado de aplicabilidad* de los contenidos aprendidos resulta en porcentajes muy similares como "bueno" y "muy bueno". No obstante, el

Gráfico 8: Trato hacia el docente

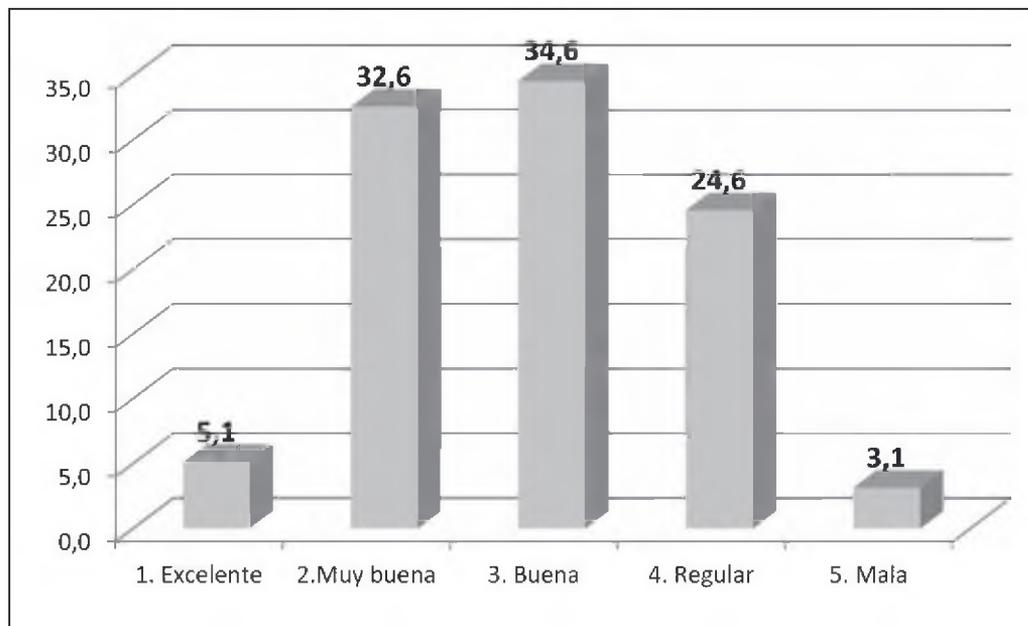


Gráfico 9: Contenidos curriculares: actualización

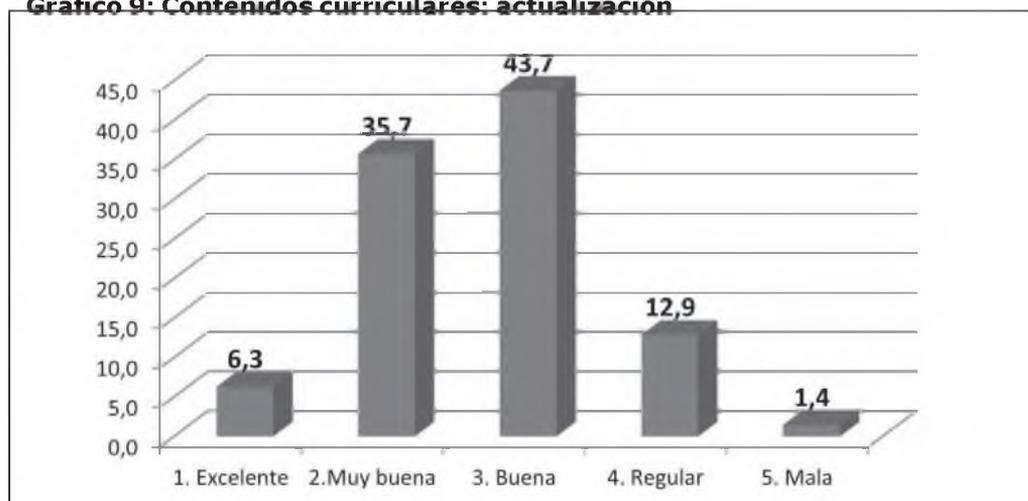
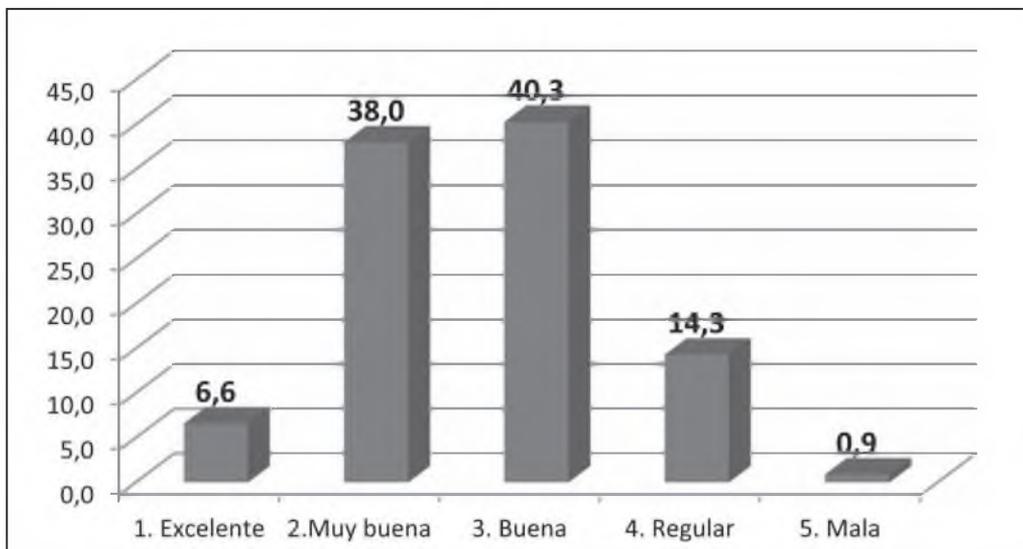
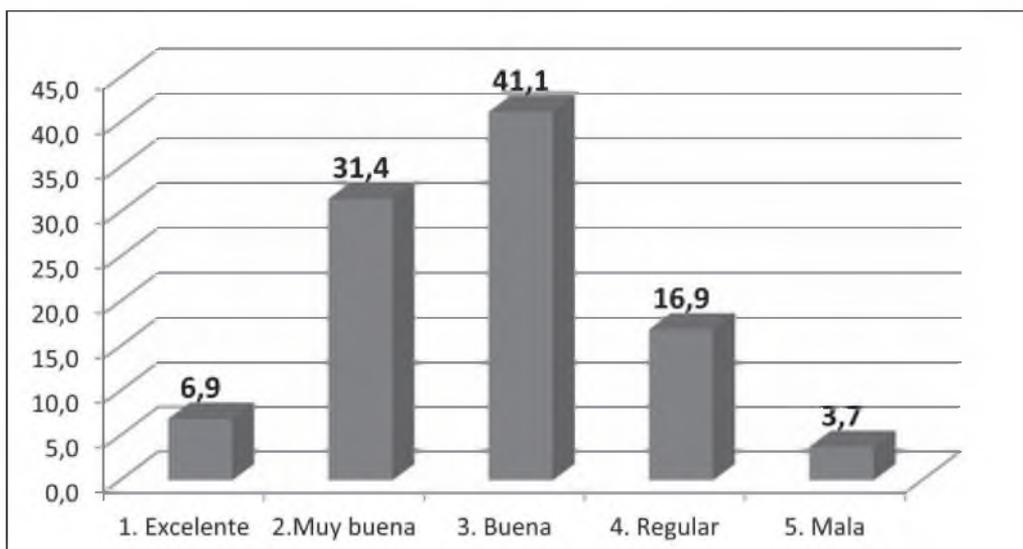


Gráfico 10: Contenidos curriculares: Pertinencia con la disciplina de estudio**Gráfico 11: Contenidos curriculares: nivel de profundidad**

22,9% lo manifestó como "regular", presumiblemente porque los estudiantes observan que los contenidos son más teóricos que prácticos en algunas materias o, quizás, les resulta complejo aplicar los conocimientos adquiridos en la realidad laboral a la hora de ejercer su actividad profesional (ver Gráfico 12).

En la consulta acerca de cómo perciben a los egresados de las universidades, los estudiantes sostuvieron que las *competencias profesionales* son "muy buenas" y "buenas". Con índices porcentuales mínimos resultaron las opciones "excelente" y "regular" (ver Gráfico 13).

En tanto, el *comportamiento ético* ha sido calificado como "bueno", con casi el 43%; "muy bueno" con casi el 27% y "regular" con el 21,1%. En este ítem, sorprende el porcentaje que corresponde a "regular" connotando un sentido de autocrítica sin especificar el por qué de esta autopercepción. Sería menester indagar, en próximas pesquisas, qué significa para los estudiantes tener un comportamiento ético y en qué circunstancias (ver Gráfico 14).

El *compromiso social* de los graduados ha sido percibido como "bueno", 33,4%; "muy bueno", 32% y "regular", 21,7%. En menores porcentajes se lo

Gráfico 12: Contenidos curriculares: Grado de aplicabilidad

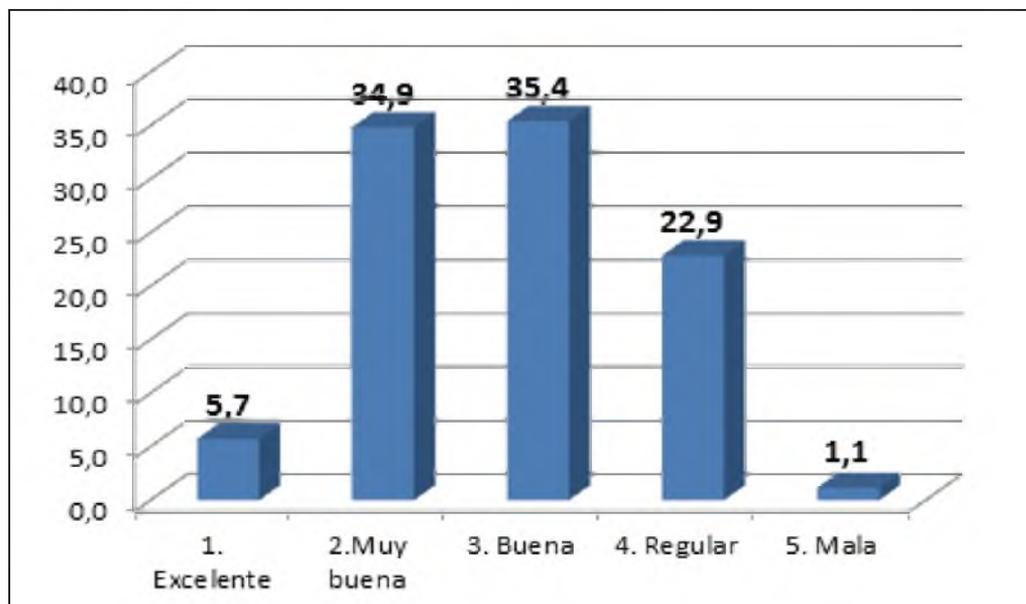
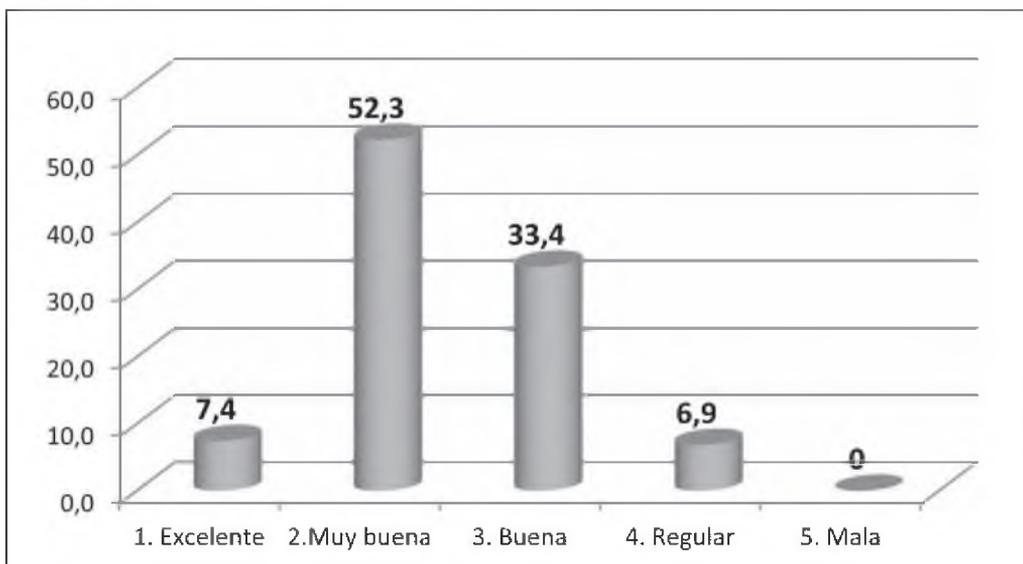
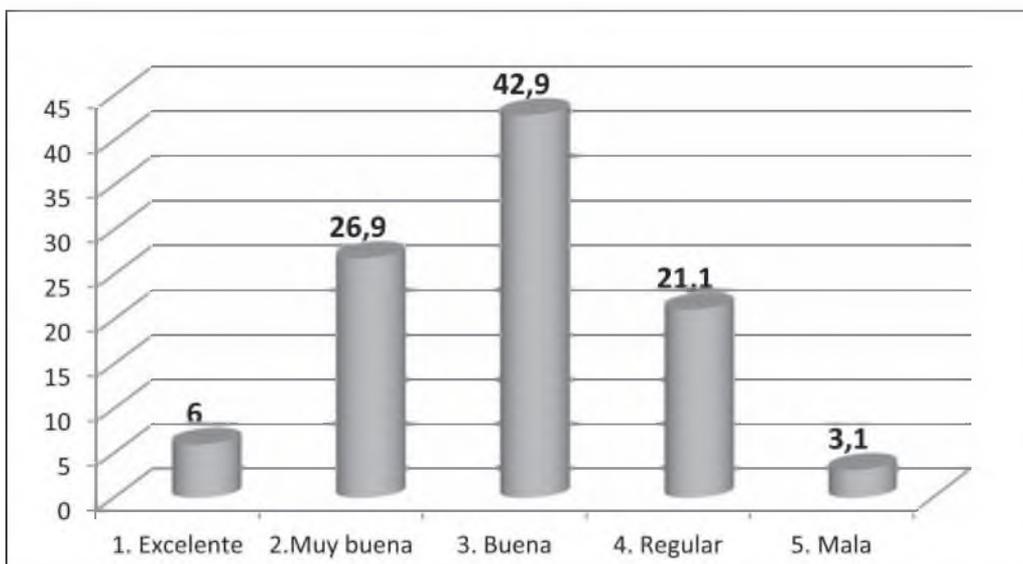


Gráfico 13: Competencias profesionales de egresados**Gráfico 14: Comportamiento ético de egresados**

ha evaluado como "malo" y "excelente" (alrededor del 6%). Nótese que, en el anterior ítem, el comportamiento ético calificado como "regular" es del 21,1% lo que resulta un porcentaje muy similar al "regular" obtenido en el nivel de compromiso con la sociedad (ver Gráfico 15).

El *desempeño laboral* ha sido calificado como "muy bueno", con el 38%; y "bueno", con casi el 37%. Solamente, el 14,3% se calificó como "regular". La presente descripción hace visible óptimas percepciones sobre el alumno que se convierte en profesional y en forma similar con respecto al ítem "competencia profesional del egresado" (ver Gráfico 16).

En la última pregunta, que se efectuó a los diferentes estudiantes, se consultó *cómo se proyectan en el futuro como egresados* de la universidad en donde están realizando sus estudios. A partir de un conjunto de posibles respuestas, y en porcentajes muy similares, el 25% se imagina como un graduado ético y que está comprometido con la sociedad; el 24% se representa desempeñándose en el campo laboral propio de su disciplina de estudio; el 23% espera ser un profesional competente; el 18% aspira a tener estudios de posgrados y, por último, el 10% se avizora concretando viajes de intercambio. En el presente caso, la proyección como un profesional ético carece de ser un aspecto que pueda considerar una gran mayoría (ver Gráfico 17).

Gráfico 15: Compromiso social de egresados

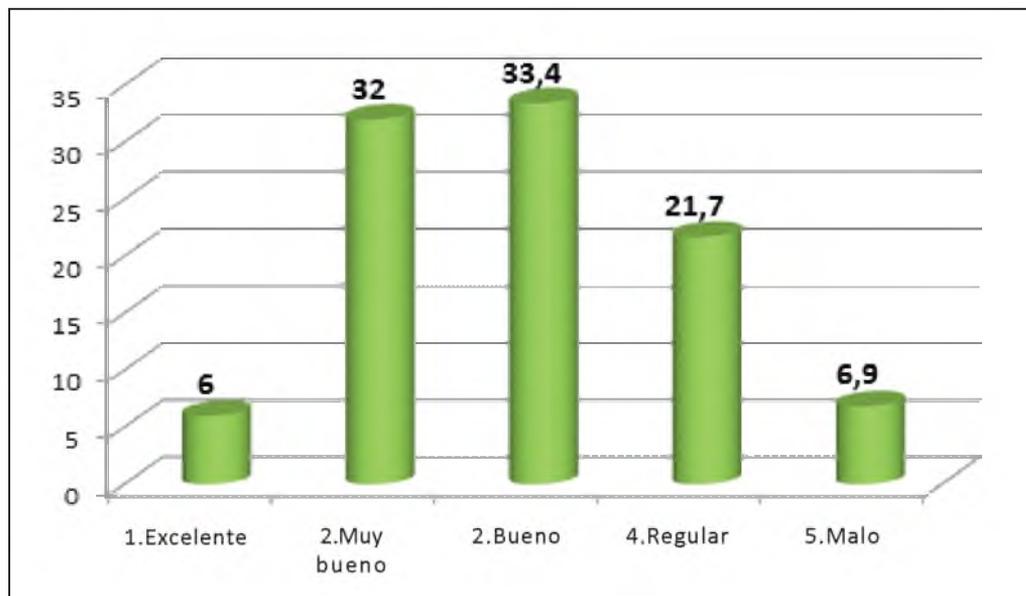
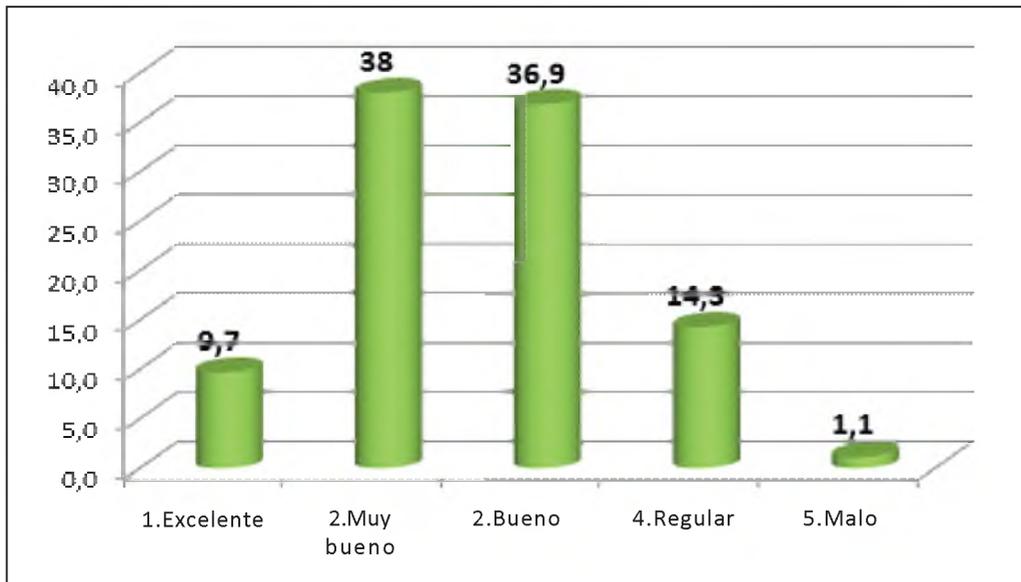
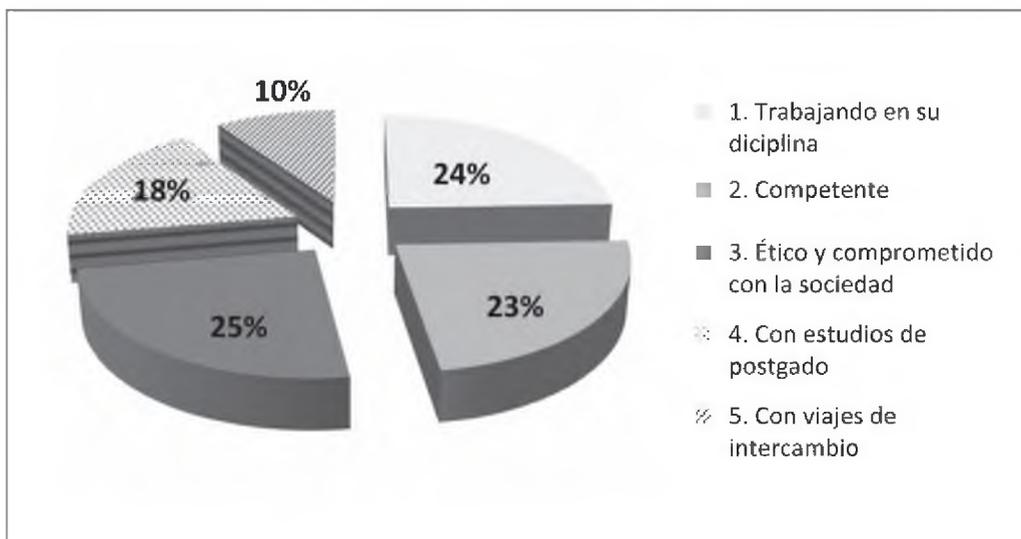


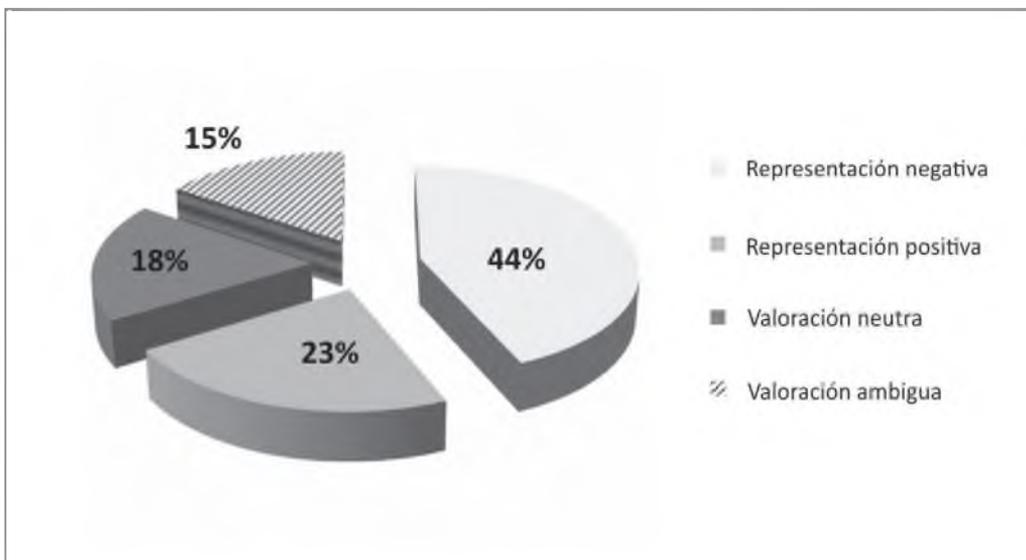
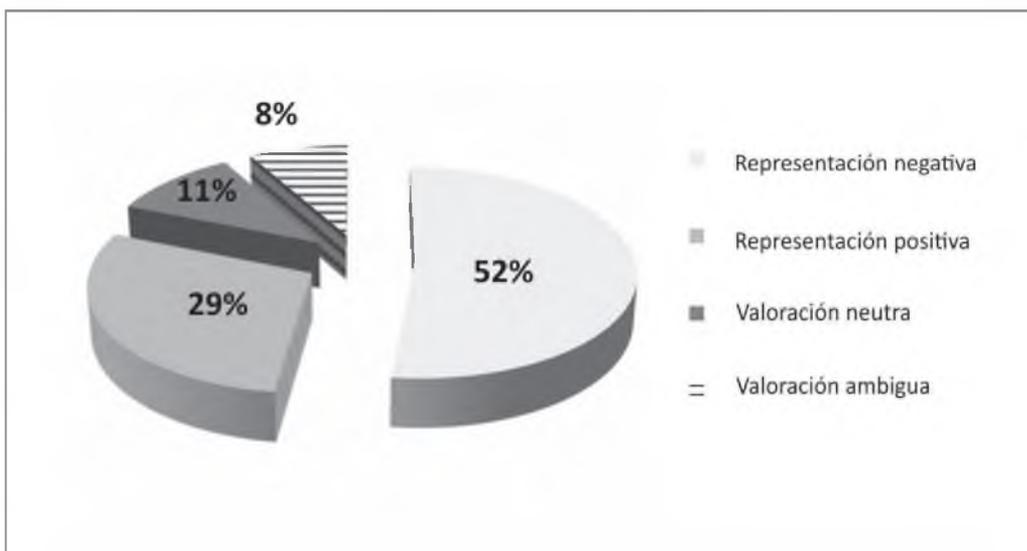
Gráfico 16: Desempeño laboral de egresados**Gráfico 17: Proyección como egresado universitario**

Para finalizar el proceso de encuesta, se elaboraron dos preguntas de carácter abierto para indagar *qué representaciones de la universidad privada y de la universidad estatal* surgen en el alumno. Las respuestas concedidas por los estudiantes han sido de diversa índole lo cual ha obligado a agruparlas según un sentido negativo, positivo, neutro y ambiguo.

Sobre la *universidad privada*, el 44% de respuestas pertenece a una representación negativa y concentra afirmaciones como: la universidad privada es un negocio, solamente pueden acceder a ella los que poseen dinero, es de menor calidad y prestigio, es menor la exigencia, es una forma de estudio que requiere menos exigencia por ser paga; representa una traba para ingresar por lo económico, es una empresa, facilidad de títulos, educación terciaria regular. El 23% pertenece al grupo de representación positiva cuyas expresiones fueron: la universidad privada permite estudiar y trabajar al mismo tiempo, tiene una mejor relación entre el docente y el alumno, posibilita más la inserción laboral y contactos profesionales, posee calidad en los contenidos, los contenidos curriculares son actuales, es una excelente opción de estudio, carreras y títulos más accesibles para obtener, tiene más competitividad, es un puente de posibilidades, ha ascendido en reputación; es un privilegio, la mejor educación. El 18% de los alumnos se inclinó por una valoración neutra ya que las respuestas fueron: es una opción, es una alternativa para los que no han ingresado a la universidad estatal, compromiso, enseñanza personalizada, calidad en el servicio, es

una opción cuando la carrera de estudio no está en la estatal. Por último, el 15% respondió con ambigüedad con proposiciones como: la universidad privada es una opción pero es cara, buena educación pero cuotas muy caras, más materias pero más concisas, no exige pero es más accesible, menos prestigio pero más ágil (ver Gráfico 18).

En relación con las representaciones de la *universidad estatal*, el 52% declaró premisas de carácter negativo como: es una universidad que está muy politizada, es de escasa exigencia, los contenidos curriculares están desactualizados, es mínimo el compromiso de los docentes, es escasa la interacción entre el docente y el alumno, las asignaturas son más teóricas que prácticas, el centro de estudiantes frena las carreras, estancamiento de alumnos por la militancia política universitaria, ortodoxia y retraso en planes de estudio, un derroche de dinero; la peor educación, desorden disciplinar y en los criterios de evaluación. El 29% se expresó positivamente con expresiones como: la universidad estatal posee prestigio, excelencia y trayectoria; posee un buen nivel de graduados; tiene más exigencia; mayor campo laboral; permite el acceso de los alumnos que no pueden pagar; es una oportunidad; esfuerzo y superación; facilita la inserción laboral; es de excelencia académica. El 11% soslayó una valoración neutra: una posibilidad de inclusión; es democrática, una opción más; una posibilidad de estudiar. El 8% se expresó ambiguamente: buena universidad pero poco trato con el docente, tiene mayor contenido teórico pero falta lo práctico, mucha exigencia pero escasa relación con el docente (ver Gráfico 19).

Gráfico 18: Representación de la universidad privada**Gráfico 19: Representación de la universidad estatal**

A partir de esta configuración de representaciones diversas, ambos sistemas, estatal y privado, son calificados con creencias negativas, desde la perspectiva de más de la mitad de los estudiantes; dato coincidente con el lugar que la República Argentina ocupa en el ranking 2014, de calidad universitaria internacional, el que desciende año a año.

La visión de docentes

A partir de los resultados de 42 entrevistas realizadas a profesores universitarios, se describen a continuación las respuestas cuyo procedimiento interpretativo ha comprendido la reducción de datos, el agrupamiento de frases y la codificación de categorías. Este análisis se ha transformado en una cuantificación de códigos numéricos y el recuento de códigos ha derivado en frecuencia. De este modo el dato textual se ha reducido a un tratamiento y análisis de datos numéricos. Este procedimiento, referido a la cuantificación de respuestas obtenidas a partir de la realización de entrevistas, se utiliza en el análisis de discursos y, en este caso particular, de lo que perciben y creen los docentes. Asimismo, los datos cuantificados se han alternado con algunas respuestas textuales que los entrevistados aportaron.

En relación con la primera pregunta, acerca del *rol de la universidad*, el 48,57% de los docentes señaló que el mismo está dado por la formación de profesionales, la investigación y especialmente la vinculación con la sociedad; es decir, es dotada de un rol de formadora de opinión, una voz que es reco-

nocida socialmente. En tanto, el 31,42% de los docentes entrevistados expresó que la universidad tiene como misión formar eficientemente profesionales según las necesidades sociales y cuyos contenidos curriculares sean más pragmáticos para afrontar los desafíos laborales por parte del graduado en la actualidad. Se destacó que estos saberes estén atravesados por la ética y la formación en valores. Al respecto, una de las docentes entrevistadas (profesora en el área de ciencias sociales de universidades privadas) afirmó que "el rol de la universidad se ha modificado ya que el alumno hoy no busca acceder solamente a conocimientos sino que le pide a la universidad otras obligaciones como ayudarlo a insertarlo en el ámbito laboral, poder acceder a viajes a través de intercambios y una serie de conveniencias que en anteriores décadas no se les pedía a una universidad que estaba ocupada en formar profesionales".

Por otra parte, el 11,42% se refirió a que el rol de la universidad se encuentra en crisis al disminuir su calidad académica, prestigio y significación social debido a la sobrevaloración de contenidos aprendidos y a la importancia desmedida que se le otorga al resultado del proceso enseñanza-aprendizaje. A su vez, los entrevistados señalaron que los egresados obtienen una formación deficiente para hacer posible la inserción en el ámbito laboral. En el ámbito de la universidad estatal, un docente del área de las ciencias humanas se explayó sosteniendo que "las universidades estatales han perdido su prestigio con respecto a décadas anteriores ya que los planes curriculares han quedado desactualizados con res-

pecto a las necesidades del campo laboral actual donde se le pide al profesional un conjunto de conocimientos prácticos y habilidades interpersonales que el egresado no adquiere como trabajo en equipo, flexibilidad, habilidades de interacción, empatía". Esto sumado "a la remuneración salarial percibida por los docentes que es no es la adecuada para el rol y el estatus del profesor lo que decanta en un desprestigio".

Sobre las *fortalezas del sistema universitario*, se obtuvo una amplia diversidad de respuestas: el 25,71% señaló calidad académica, específicamente en referencia a la universidad estatal; el 22,85% indicó prestigio y trayectoria; el 20% valoró la diversidad de la oferta educativa (en este caso, un docente de la universidad privada resaltó que "hoy más que nunca, las universidades privadas refuerzan su oferta educativa de grado y posgrado para atraer a más estudiantes dada la alta competencia existente entre las privadas por mantener una matrícula alta"); el 17,14% destacó la vinculación con el medio; y en porcentajes idénticos, 14% refirió la inclusión; la gratuidad en el caso de la universidad estatal y la formación docente y de investigadores. Con el 11,42%, se resaltó la autonomía en la toma de decisiones y la posibilidad de formación continua a través de posgrado y cursos de extensión.

En lo concerniente a las *debilidades*, los docentes indicaron en un porcentaje idéntico, el 17,14%, una débil administración de recursos y/o infraestructura, sumado a la escasa remuneración percibida y al deficiente sentido de pertenencia por parte del cuerpo docente y de alumnos. Por su parte, la escasa

investigación, la falta de actualización en los planes de estudios y la debilidad en la gestión representan en valores iguales el 14,28%. Estas observaciones realizadas por los entrevistados fueron reiteradas a lo largo de las entrevistas reflejando una preocupación por los contenidos curriculares desactualizados y el poco financiamiento para la investigación y el desarrollo.

La *descripción del actual graduado* fue otra de las preguntas realizadas a los docentes cuyo porcentaje más prominente, 52,4%, mencionó a la pobreza en la formación teórica-práctica por parte del estudiante. Opuestamente, el 16,7% de los docentes expresó que los graduados tienen una sólida formación, mientras que el 16,7% observó debilidad a la hora de ejercer la profesión. La incertidumbre laboral a la que deben enfrentarse los graduados y el escaso compromiso que demuestran fue una de las preocupaciones esbozadas por los entrevistados, en un 11,9%, respectivamente.

La convivencia de ambos sistemas universitarios, privado y estatal, fue otro de los temas abordados en este estudio. Específicamente sobre la *representación de las universidades privadas*, el 42,9% la describió como oportunidad tanto para acceder a un título de grado como para insertarse en el campo laboral. En este sentido, un docente de una universidad privada del área de ciencias de las ciencias sociales argumentó que "el alumno de una privada tiene más posibilidades de insertarse al campo laboral dado que se les incentiva a realizar pasantías y prácticas profesionales donde no sólo realizan su primera experiencia laboral sino

que establecen redes de contacto que en el futuro les permite una posible inserción". El 35,7% sostuvo que la universidad privada resulta una alternativa para trabajar y estudiar a la par debido al modo en que el sistema planifica los tiempos de cursado. En algunos casos se señala la menor exigencia hacia el alumno. Como representación negativa, el 19% de los docentes calificó a la universidad privada como una actividad enfocada en el interés económico.

Con respecto a la *representación de la universidad estatal*, el 31% afirmó que se caracteriza por la inclusión social, concediendo la posibilidad de estudio a todos por igual. El 21,4% sostuvo que es una obligación irrenunciable del Estado, un derecho para los ciudadanos, un servicio. Con el 23,8%, un grupo de docentes arguyó que la estatal es una estructura muy rígida dado que no se adaptó a las necesidades más pragmáticas del mercado. La tradición y la trayectoria fueron dos valores concedidos a la universidad estatal con el 21,4%. En este ítem, una docente de la universidad estatal soslayó que "en Mendoza, la universidad del Estado refleja tradición y connota calidad académica".

Finalmente, se indagó acerca de la mirada personal sobre los *docentes como grupo profesional*. El 45,71% adujo que son profesionales con vocación y comprometidos con el proceso de enseñanza-aprendizaje. A su vez, el 34,28% expresó su disconformidad con la retribución salarial percibida; y con valores iguales al 14,28%, se valoraron dos aspectos: el nivel de excelencia y la demanda de una mayor participación en áreas de investigación y transferencia.

Por último, los entrevistados coincidieron en destacar que la universidad argentina está muy bien conceptualizada en el exterior, especialmente en América Latina en lo concerniente a investigaciones y a producciones académicas-científicas.

Conclusiones

Desde la perspectiva del presente estudio, y según los resultados obtenidos por parte de los docentes, se infiere que el rol de la universidad es *instruir, investigar y transferir* debiendo reforzar el de la *formación en valores y principios éticos*, aunque la formación en valores esté implícita cuando se instruye, se realizan investigaciones y se transfieren resultados. El ser y el saber debieran estar vinculados para conferir un conjunto de conocimientos ligados a una actuación deontológica y ética por parte de los profesionales.

Por otra parte, los *alumnos* creen que una determinada sociedad espera que la universidad forme profesionales idóneos y éticos que además sean capaces de llevar proyectos con autonomía y creatividad y con habilidades sociales y comunicativas.

En cuanto a las acciones que *alumnos y docentes* creen que debe desarrollar una universidad, los resultados arrojan la necesidad de que la universidad aporte soluciones a problemas y contribuya al desarrollo del país y se distingue como práctica concreta la importancia de realizar trabajos de responsabilidad social hacia diferentes actores sociales.

Los estudiantes parecen reclamar un rol preponderante a la universidad,

generadora de soluciones y respuestas transformadoras en un entorno cada vez más complejo y cambiante. Esta exigencia, siempre esperada de las instituciones políticas, económicas y religiosas, se espera también de la universidad, y posiblemente tenga que ver con el aparente debilitamiento de las mismas.

Desde la perspectiva de los profesores como grupo profesional, los docentes agregaron que la universidad hoy ejerce un liderazgo sociopolítico a la hora de afrontar cambios y promover la democratización y los valores sociales. De este modo, se subraya que contribuye a un aporte integral tanto en el plano socioeconómico como político del país.

La apreciación acerca del egresado universitario, por parte del grupo docente entrevistado, fue más crítica al resaltar la insuficiente preparación tanto desde lo teórico como desde lo práctico y la débil articulación entre la enseñanza conferida y el entorno en donde debe desenvolverse el reciente profesional. Sin embargo, también los entrevistados destacaron la diversidad de carreras de grado y posgrado a las que se puede optar.

De la consideración de los resultados cuantitativos y cualitativos que se desprenden de este estudio, se concluye que la universidad posee la responsabilidad de contribuir al desarrollo educativo de las personas y la de realizar aportes a la colectividad creando valores y reafirmando principios éticos universales. Asimismo, debe tratar de superar el enfoque de la "proyección social y extensión universitaria" como "apéndices" bien intencionados a su

función central de formación estudiantil y producción de conocimientos, para poder asumir una verdadera interacción social con su entorno.

En este entramado, cobra importancia la gestión de una política de responsabilidad social universitaria. Esto exige, desde una visión holística, articular las diversas partes de la institución en un proyecto de promoción social de principios éticos y de desarrollo social. Desde esta perspectiva es objetivo de la universidad impulsar el compromiso social y realizar una gestión de calidad y excelencia. Se trata de efectivizar aportes concretos referidos a la producción de conocimientos, su transferencia áulica y su posterior difusión a la sociedad promoviendo el debate y la participación de la opinión pública. De hecho, la función de la universidad consiste en poner el conocimiento al servicio del ser humano, de su progreso ético, realización personal, desarrollo profesional y vinculación solidaria con los intereses generales.

Por ende, *el significado actual del rol de la institución universitaria se ha renovado ya que su función es más compleja que la tradicional de instruir, investigar y transferir*. En efecto, a la universidad se le demanda la realización de aportes significativos que promuevan una transformación de la realidad que la circunda, quizás sin especificar cómo debiera hacerlo. Una de las respuestas estaría dada por la investigación y los proyectos de innovación tecnológica dándolos a conocer mediante la transferencia al medio social, a empresas e instituciones públicas y privadas.

La universidad es una institución social, un ámbito de generación de

ideas para ser consultada por quienes así lo requieran y mantener una vinculación permanente con los diferentes actores sociales mediante una política fortalecida en extensión y relaciones institucionales. En este entramado de vinculaciones es fundamental la jerarquización del rol docente y, también, la de alumnos que son, en definitiva, los que contribuyen a jerarquizar a una institución de educación universitaria.

Como institución social, la universidad debe ser repensada para poder afrontar los desafíos de un porvenir cambiante e incierto. Sin embargo esta reflexión no debiera ser realizada solo por parte de las autoridades académicas sino también por los docentes y los graduados a fin de lograr una mayor calidad en la enseñanza y en la oferta académica propuesta.

Una de las líneas de acción podría asentarse en la formación de alumnos en ética ciudadana a partir de la incorporación de esta temática en la malla curricular de los diferentes planes de estudio; también la inclusión en determinadas asignaturas, de las distintas carreras, de conceptos relacionados a la responsabilidad social y sus diversas prácticas; gestionar una red de respon-

sabilidad social universitaria con otras instituciones educativas de nivel superior; organizar debates entre alumnos y docentes sobre aspectos problemáticos de la sociedad actual, entre otras.

Una óptima formación académica conlleva interrelaciones diversas entre el mundo académico y el mundo profesional. La misma complejidad del entretendido social actual requiere una búsqueda permanente de nuevas alternativas que desafíen los límites y la rigidez de los propios roles de la universidad. La docencia, la investigación, la extensión, la práctica profesional y el universo laboral demandan por sí mismos entrelazarse, compartir acciones y tareas; retroalimentarse. La realidad actual sobre la construcción de una educación superior que responda a las demandas laborales, sociales y culturales tiende a requerir un ámbito de debate y reflexión. En la época que nos circunda, la universidad no es el único poder pero resulta cada vez más evidente su necesaria participación e intervención en las problemáticas contemporáneas.

Original recibido: 16-09-2014

Original aceptado: 04-06-2015

Referencias bibliográficas

Balduzzi, M. M. (2011). Representaciones sociales de estudiantes universitarios y relación con el saber. *Revista Espacios en Blanco. Serie indagaciones*, 21 (2), 183-218. Recuperado el 20 de marzo de 2015, de <http://www.scielo.org.ar/scielo.php>. ISSN 1515-9485.

Costa, J. (1992). *Imagen pública, una ingeniería social*. Madrid: Fundesco.

Costa, J. (2001). *Imagen corporativa en el siglo XXI*. Buenos Aires: La Crujía.

Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómeno, concepto y teoría. En S. Moscovici (Comp.). *Psicología Social II* (pp. 469-493). Barcelona: Paidós.

Ministerio de Educación de la Nación (2013). *Anuario de Estadísticas Universitarias*. Recuperado el 10 de marzo de 2013, de www.portales.educacion.gov.ar/spu/investigacion-y-estadisticas/anuarios.

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, 2. Recuperado el 30 de julio de 2014, de <http://blues.uab.es/athenea/num2/Mora.pdf>.

Tenti Fanfani, E., Rodríguez Moyano, I., Caride, L. & Bottinelli, L. (2011). *Opiniones, percepciones y expectativas de los docentes bonaerenses. Encuesta a docentes de la provincia de Buenos Aires. Año 2010*. Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires. IIPE-UNESCO. Sede Buenos Aires. Recuperado el 30 de marzo de 2015, de www.unipe.edu.ar.